



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 13

CB 112 TEOLOGÍA BÍBLICA

Schelke, K.H. "Salvar-Sanar / Salvador-Redentor". En *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II*, editado por Horst Balz y Gerhard Schneider, 1635-1641 y 1655-1666. Salamanca: Sígueme, 1998.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

σώζω *sōzō* salvar, sanar, ayudar*

1. Aparición – 2. Campo referencial – a) Las angustias mortales y la muerte – b) La enfermedad y la posesión – c) La culpa por los pecados y la lejanía de Dios – d) La perdición eterna – 3. Empleo característico – a) Pablo – b) Lucas.

Bibl.: → σωτήρ, y además: F. Bovon, *Le salut dans les écrits de Luc*: RThPh 23 (1973) 296-307; G. Dautzenberg, *Sein Leben bewahren*, München 1966, 51-67, 154-168; J. Díaz y Díaz, *Die Wortgruppe σώζειν, σωτηρία, σωτήρ in den ntl. Briefen*, tesis mecanografiada, Heidelberg 1965, 5-73; A. George, *Le vocabulaire de salut*, en Id., *Etudes sur l'oeuvre de Luc*, Paris 1978, 307-320; S. Lyonnet-L. Sabourin, *Sin, Redemption, and Sacrifice*, Roma 1970, 63-78; D. Meeks y otros, en DBS XI, 486-740; J. I. Packer, *The Way of Salvation*: Bibliotheca Sacra 129 (1972) 195-205, 291-306; J. Schneider, en ThBNT I, 264-267; W. Schrage, *Heil und Heilung im NT*: EvTh 46 (1986) 197-214; Spicq, *Notes*, Suppl 629-636; F. Stolz, γσ', en DTMAT I, 1078-1085; B. H. Throckmorton, Σώζειν, σωτηρία in *Luke-Acts*: StEv VI (1973) 515-526; W. C. van Unnik, *L'usage de σώζειν «sauver» et des dérivés dans les évangiles synoptiques*, en Id., *Sparsa Collecta I*, Leiden 1973, 16-34; W. Wagner, *Über ΣΩΖΕΙΝ und seine Derivata im NT*: ZNW 6 (1905) 205-235; K. Wurm, *Rechtfertigung und Heil. Eine Untersuchung zur Theologie des Lukas unter dem Aspekt «Lukas und Paulus»*, tesis mecanografiada Heidelberg 1978, 127-139.

1. La LXX emplea casi siempre este verbo para traducir el verbo hebreo *yāśā'*, que aparece frecuentemente. Se encuentra 106 veces en el Nuevo Testamento y está distribuido de manera bastante uniforme entre los diversos escritos. Sin embargo, en el Evangelio de Juan aparecen sólo 6 testimonios (frente a 15 en Marcos, incluido Mc 16, 16) y no aparece en absoluto en las Cartas de Juan, en el Apocalipsis y en algunas otras cartas (Gálatas, Filemón, Filipenses, Colosenses, 2 Pedro).

2. El autor de la acción salvadora y auxiliar, en el Nuevo Testamento, es a menudo Dios, en la mayoría de los casos mencionado únicamente por medio del pasivo divino (otra cosa sucede en 1 Cor 1, 21; 2 Tim 1, 9; 4, 18; Tit 3, 5; Sant 4, 12), o Jesús, aisladamente también Pablo (Rom 11, 14; 1 Cor 9, 22; 10, 33; 1 Tes 2, 16), otro cristiano (en general: Sant 5, 20; el cónyuge: 1 Cor 7, 16 [bis]; Ti-

moteo: 1 Tim 4, 16) o la comunidad (Jds 23). Como sujeto de σώζω encontramos también la fe (→ 2.b.c; además Sant 2, 14; cf. Ef 2, 8) o «la oración hecha con fe» (Sant 5, 15: ἡ εὐχὴ τῆς πίστεως), la palabra aceptada (1, 21) y el bautismo (1 Pe 3, 21). Los destinatarios de la acción de σώζειν son, además de otros individuos (→ especialmente 2.a.b), también Jesús mismo (→ 2.a) y sus discípulos, así como Israel (Rom 9, 27; 11, 14.26; Jds 5; los judíos: Jn 5, 34), los gentiles (por ejemplo, 1 Tes 2, 16), todos los hombres (por ejemplo, 1 Tim 2, 4) y «el mundo» (Jn 3, 17; 12, 47). Aquello de lo que uno es salvado (ἀπό en Mt 1, 21; Hech 2, 40; Rom 5, 9; ἐκ en Jn 12, 27; Heb 5, 7; Sant 5, 20; Jds 23), son las angustias mortales y la muerte, la enfermedad y la posesión, la culpa por los pecados y la lejanía de Dios, así como la perdición eterna.

a) De la salvación del peligro de naufragar se habla en Hech 27, 20.31: a Pablo se debe en último término el que todos fueran salvados (27, 44 con διασώζω; cf. v. 43; 28, 1.4). También los discípulos de Jesús y Pedro mismo tienen miedo de perecer, en la tempestad del lago, a pesar de la presencia de su «Señor», y por eso piden a gritos que el Señor les ayude y les salve: κύριε, σῶσον (Mt 8, 25; 14, 30) –un clamor que aparece claramente estilizado, si lo comparamos con el que se relata en Mc 4, 38–. Jesús mismo, ante la faz de la muerte, pide al «Padre» que le salve «de esta hora» (Jn 12, 27). Dios es «quien puede salvarle / librarle de la muerte (ἐκ θανάτου)» (Heb 5, 7), claro que de un modo totalmente diferente a como se imaginan los que se mofan de Jesús moribundo. Estos le desafían irónicamente a que se ayude a sí mismo (y a los que están crucificados con él: Lc 23, 39), ya que es capaz de destruir el templo y reedificarlo (Mc 15, 30 par. Mt 27, 40), y es el Hijo de Dios (Mt 27, 40), el Ungido de Dios, el Rey de los judíos y el Mesías (Lc 23, 35.37.39). Recuerdan a Jesús su antiguo poder, con el cual él ayudó a otros, y se burlan de él porque ahora «es incapaz de ayudarse a

sí mismo» (Mc 15, 31 par. Mt 27, 42; cf. Lc 23, 35) y porque tampoco Elías «viene a *salvarle*» (Mt 27, 49).

La idea apocalíptica de las horribles tribulaciones y angustias del fin de los tiempos prevé una abreviación de ese tiempo; porque sin ella nadie absolutamente podría *sobrevivir* (Mc 13, 20 par. Mt 24, 22). La salvación de las angustias de muerte incluye también finalmente la liberación «del país de Egipto» (Jds 5); porque se contraponen a ella la muerte de los israelitas incrédulos, la condenación de los ángeles culpables y la destrucción de Sodoma y Gomorra (vv. 5-7). Tan sólo en Lc 8, 50 se emplea σώζω para referirse a la resurrección de la muerte. Claro que la muchacha del relato hace poco que ha muerto, y que según las palabras de Jesús está sólo dormida (v. 52; cf. Jn 11, 11s); en todo caso, Jesús se puso en camino «para *salvar* su vida (de la muchacha)» (Mc 5, 23: ἵνα σωθῆ καὶ ζήσῃ).

b) En los Evangelios son casi siempre los enfermos los que experimentan la ayuda de Jesús designada por medio del verbo σώζω. Y, así, en el relato de la muchacha moribunda aparece también una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años. Esta mujer confía en *ser sanada* con sólo tocar la vestidura de Jesús (σωθήσομαι: Mc 5, 28 par. Mt 9, 21; en Lucas falta la frase). De hecho *es sanada* de esta manera –como lo serán más tarde muchas otras personas (Mc 6, 56: ἐσώζοντο)– y «quedó *sana* desde aquella misma hora» (Mt 9, 22: ἐσώθη), y lo fue precisamente por su fe. «Tu fe te *ha sanado*», le dice Jesús (Mc 5, 34 par. Mt 9, 22 / Lc 8, 48). Y añade: «¡Vete en paz» (Mc 5, 34 par. Lc 8, 48). De ahí se deduce que la acción de σώζειν que Jesús realiza, no tiene sólo como consecuencia la «salud» el cuerpo, sino además la salvación en el sentido más extenso de la palabra. Esto se aplica también a la curación del ciego, quien va en seguimiento de Jesús, y del leproso, que regresa para darle las gracias; también a ellos les dice Jesús las palabras –que son como una fórmula– de la fe que salva (Mc 10, 52 par. Lc 18, 42 ó Lc 17, 19). Y, así, se com-

prende que las curaciones de enfermos pueden describirse con el verbo σώζω, exactamente igual que la liberación de un poseso que queda libre de sus demonios (Lc 8, 36).

Con un acento enteramente distinto Mc 3, 1-6 par. Lc 6, 6-11 describe la curación de una mano seca. Aquí, en el marco de un litigio, el conflicto sobre el mandamiento del sábado se reduce en forma aguda a la pregunta de si es lícito «*salvar* a una persona o matarla», es decir, *ayudarla* o dejarla morir (v. 4 par. Lc 6, 9; cf. Dautzenberg, 156).

Si a las mencionadas curaciones sinópticas obradas por Jesús, les añadimos las que se relatan en el libro de Hechos y que fueron obradas por Pedro y por Pablo (4, 9; 14, 9), entonces nos llama la atención el hecho de que el verbo σώζειν significa siempre (con excepción del sumario de Mc 6, 56) la restauración de la integridad de la persona, haciendo desaparecer un daño permanente: hemorragia, ceguera, lepra, parálisis y posesión diabólica (cf., por el contrario, Mt 8, 7.8 par. Lc 7, 3.7, donde se emplea θεραπεύω / διασώζω o bien ἰάομαι). La cosa es distinta en Jn 11, 12 y Sant 5, 15.

c) Lo que a las personas las enajena más profundamente de su condición de criaturas y, con ello, del Creador, es el pecado. Así como Jesús libra al individuo de su culpa (Lc 7, 41s.48) y con ello le *salva* (v. 50), así también el «Dios con nosotros» (Mt 1, 23) *redime* a todo el pueblo «de sus pecados» (v. 21). Cristo vino «al mundo para *salvar* a los pecadores» (1 Tim 1, 15), es decir, para ir en busca de los que se hallaban perdidos, lejos de Dios, y hacerlos regresar (Lc 19, 10; cf. 15, 3-7.8-10.24.32). La salvación en el sentido del regreso al hogar significa también arrepentimiento y conversión. Tal es la meta que Jesús persigue con sus oyentes judíos (Jn 5, 34), y la esperanza que Pablo tiene con respecto a Israel (Rom 9, 27; 11, 14.26).

Como el «apóstol de los gentiles» (11, 13s), Pablo trabaja para lograr lo que él considera su tarea principal, a saber, «por todos los medios *salvar* a algunos» (ἵνα πάντως τινὰς

σῶσω: 1 Cor 9, 22; cf. Rom 11, 14). El contexto prueba que Pablo aquí (y de manera semejante en 10, 33) no se refiere a la salvación eterna, sino a la conversión a la fe en Cristo: en 9, 19-23 Pablo nos hace ver cómo él trata de «ganar» (κερδαίνω: vv. 19.20 [bis].21.22) a judíos y gentiles, a fuertes y débiles. Semejante «salvación» la hace posible no sólo la proclamación misionera (1 Tes 2, 16), sino también la unión conyugal con un pagano (1 Cor 7, 16 [bis]).

También las cartas pospaulinas hablan de la actual salvación en la fe. Según 1 Tim 2, 4 (cf. Jn 10, 9), σωθῆναι significa el conocimiento de la verdad, y σῶζω se usa en aoristo en 2 Tim 1, 9; Tit 3, 5. Mientras que, en las cartas paulinas, Dios como supremo autor se oculta detrás de las formas pasivas, vemos que estos tres pasajes post-paulinos hablan expresamente de la intención o de la acción de Dios. La salvación ha acontecido «por gracia» (σῶζω en participio de perfecto de la voz pasiva: Ef 2, 5.8), concretamente en el bautismo purificador (Tit 3, 5), en la nueva arca (1 Pe 3, 21).

Lucas equipara σωθῆναι y el bautismo con la aceptación creyente de la palabra (Lc 8, 12). A ambas cosas las menciona juntas en Hech 2, 40.41; 11, 14.15s (con 10, 47s); 16, 30.31-33. La salvación que deja libres «de esta generación perversa» (2, 40), consistía –según 2, 47– en que «los que eran salvados» (cf. el imperfecto en 2, 40) se incorporaban a la nueva comunidad. Por eso, también en 15, 1.11 la disputa gira –en todo caso, al principio– en torno a si la circuncisión o la gracia establece la pertenencia a la comunidad. Por el contrario, en 2, 21 y 4, 12 se halla seguramente en primer plano la redención definitiva (en el nombre de Jesús), que se deriva de la salvación actual.

d) Se hace referencia claramente a la futura salvación eterna obrada por Dios y junto a Dios, cuando σωθῆναι se describe como liberación «para entrar en el reino celestial» (2 Tim 4, 18) o como la acción de «entrar en el reino de Dios» (Mc 10, 25.26 par. Mt 19, 24.25 / Lc 18, 25.26; cf. Lc 13, 23; Mc 16, 16). Así sucede también, cuando σῶζω apare-

ce en el contexto de un enunciado sobre el juicio (Rom 5, 9.10; 1 Cor 3, 15; 5, 5; Heb 7, 25; Sant 4, 12; 1 Pe 4, 18) y cuando expresa el verse libres del «fuego» (Jds 23), el salvar a la ψυχή de la muerte (Sant 1, 21; 5, 20) o es lo opuesto a la «perdición» total (1 Cor 18, 21; 2 Cor 2, 15; 2 Tes 2, 10). La oposición –casi a manera de fórmula– entre σῶσω y ἀπόλλυμι (cf. además Mt 8, 25; Lc 6, 9; 19, 10; Sant 4, 12) caracteriza también las siguientes palabras del Señor: «Aquel que entregue su vida» conseguirá la salvación más allá de la muerte: él «ganará» (σῶζω) su vida»; «pero el que quiera conservar» (σῶζω) su vida, la perderá» (Mc 8, 35 [bis] par. Mt 16, 25 / Lc 9, 24 [bis]; cf. Mc 8, 36 par.: κερδαίνω – ζημιόομαι). En la situación de hacer confesión de la fe, se dice: «El que persevere hasta el fin» –incluso hasta la muerte–, «ése se salvará», es decir, será recompensado eternamente (Mc 13, 13 par. Mt 24, 13 y 10, 22; cf. Lc 21, 19: κτήσασθε τὰς ψυχὰς ὑμῶν, «conseguiréis para vosotros la vida»). En virtud de determinados presupuestos, Rom 10, 9.13; 1 Tim 2, 15, con sus formas de σῶζω en futuro, prometen la consecución de la salvación. La formulación en presente, en 1 Cor 15, 2, se refiere también, seguramente, al futuro de la salvación; porque esa formulación considera evidentemente la firmeza (actual) en permanecer en el evangelio como la condición para la salvación (futura).

3. a) Es característico del empleo que Pablo hace de σῶζω el hecho de que el verbo se refiera a una de dos: o a los esfuerzos misioneros actuales del apóstol, o bien a la decisión futura de Dios. En lo que respecta a lo primero, el verbo σῶζω expresa la incorporación de miembros a la comunidad eclesial; en lo que respecta a lo segundo, dicho verbo expresa el destino eterno, la salvación junto a Dios. Por tanto, la redención puede ser también sinónimo de justificación y de reconciliación; pero Pablo puede también contraponerlas, como lo prueba Rom 5.9.10: δικαιοθέντες νῦν – σωθησόμεθα y καταλλαγέντες – σωθησόμεθα ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ. La salvación defini-

tiva no se pronunciará sino en el juicio (1 Cor 3, 15; 5, 5); pero en la fe y en el bautismo el hombre es partícipe ya desde ahora de la salvación divina: según Rom 8, 24, «somos salvos en la esperanza» (τῇ ἐλπίδι ἐσώθημεν), es decir, Dios, por medio del acontecimiento de Cristo, puso fin a nuestro estado desesperado (cf. 1 Tes 4, 13) y nos concedió graciosamente en Cristo una vida en esperanza.

b) En *Lucas* llama la atención la gran amplitud de significados del verbo σώζω. Este significa el rescate de la muerte, es decir, la salvación de un peligro mortal (Lc 23, 35.37.39; Hech 27, 30.31) o el hacer regresar de la muerte (Lc 8, 50). Significa la ayuda fundamental que se recibe en las acciones sanadoras de Jesús (6, 9; 8, 48; 17, 19; 18, 42; 23, 35) y de los apóstoles (Hech 4, 9; 14, 9) juntamente con la liberación de un poseso (Lc 8, 36). Significa el perdón para diversos pecadores (7, 50; 19, 10) e igualmente el perdón para el pueblo (Hech 2, 40). La meta de la acción descrita por σώζω no sólo es la salvación eclesial comunicada por medio de la fe y del bautismo, que comprende en sí la comunicación del Espíritu (2, 38) y desencadena gozosa alegría (2, 46; 16, 34; → ἀγαλλιάω), sino también la vida eterna (Lc 9, 24 [bis]; 13, 23; 18, 26). En general podemos afirmar: con excepción de este último caso, la redención y la salvación (según Lucas) se produce –de muy diversas maneras– en la actividad de Jesús y de la Iglesia. Más aún, incluso la redención definitiva «en el nombre del Señor» (Hech 2, 21; cf. 4, 12) –según la comprensión profética y, seguramente también, según la comprensión lucana–, la enlaza ya Lucas con el tiempo de la Iglesia, cuando la promesa escatológica expresada en las palabras de Joel (3, 5) la refiere él al envío del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hech 2, 16s).

W. Radl

σωτήρ, ἦρως, ὁ *sōtēr* Salvador, Redentor*

1. Aparición en el NT – 2. Derivación – 3. Significado.

Bibl.: C. Andresen, *Erlösung*, en RAC VI, 54-219; P. S. Berge, «Our Great God and Saviour», *A Study of Soter as a Christological Title in Tit 2, 11-14*, tesis Union Theol. Seminary in Virginia (1973); O. Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, Salamanca 1998, 245-252; D. Cuss, *Imperial Cult and Honorary Terms in the NT*, Fribourg/Schw. 1974; G. Dautzenberg, Σωτηρία ψυχῶν (1 Petr 1, 9): BZ 8 (1964) 262-276; F. J. Dölger, *Der Heiland*: AuC 6 (1950) 241-272; F. Dornseiff, σώζω πτλ., en *Pauly-Wissowa* II-5, 1211-1221; A. Feuillet, *Christologie paulinienne et tradition biblique*, Paris 1973; W. Foerster-G. Fohrer, σωτήρ πτλ., en ThWNT VII, 966-1024; A. George, *L'emploi chez Luc du vocabulaire de salut*: NTS 23 (1976-1977) 308-320; R. Glöckner, *Die Verkündigung des Heils beim Evangelisten Lukas*. Mz o J. (1976), especialmente 96-154; H. Haerens, σωτήρ et σωτηρία: *Studia Hellenistica* 5 (1948) 57-68; Hahn, *Hoheitstitel*, índice analítico s.v. σωζειν; H. Kasper, *Griechische Soter-Vorstellungen und ihre Übernahme in das politische Leben Roms*, tesis Mainz 1959; H. Linszen, Θεός σωτήρ: JLW 8 (1928) 1-75; S. Lyonnet, *De vocabulario redemptionis*, Roma 1960; K. Prümm, *Herrscherkult und NT*: Bib 9 (1928) 3-25, 129-142, 289-301; J. Th. Ross, *The Conception of σωτηρία in the NT*. Chicago 1947; J. Salguero, *Concetto biblico di salvezza-liberazione*: *Angelicum* 53 (1976) 11-55; J. Scharbert, *Heilsmittler im AT und im Alten Orient*. Freiburg i. Br. 1964; W. Staerk, *Soter. Die bibl. Erlösererwartung als religionsgeschichtliches Problem* (2 vols.), I, Gütersloh 1933; II, Stuttgart 1938; G. Voss, *Die Christologie der lukanischen Schriften in Grundzügen*, Paris 1965, 45-60; para más bibliografía, > σώζω, cf. además ThWNT X, 1276.

1. En el NT, σωτήρ designa 8 veces a Dios (Lc 1, 47; luego en las cartas tardías 1 Tim 1, 1; 2, 3; 4, 10; Tit 1, 3; 2, 10; 3, 4; Jds 25). σωτήρ se predica 17 veces de Cristo. Con excepción de Flp 3, 20, σωτήρ vuelve a aparecer ya a modo de fórmula en textos algo tardíos (Lc 2, 11; Jn 4, 42; Hech 5, 31; 13, 23; Ef 5, 23; 2 Tim 1, 10; Tit 1, 4; 2, 13; 3, 6; 2 Pe 1, 1.11; 2, 20; 3, 2.18; 1 Jn 4, 14). La traducción oscilará entre el término –más bien con acentos negativos– de *Redentor* y el término –con acentos más bien positivos y sobre todo escatológicos– de *Salvador*.

2. Todo el que salva (> σώζω), puede ser llamado *salvador* (σωτήρ). En el griego profano se

dice que son salvadores los dioses por ser auxiliadores de los hombres y protectores de las comunidades (ciudades); tales son Zeus, Apolo, Poseidón, los Dióscuros Castor y Pólux, Heracles, Asclepio como auxiliador de los enfermos y Serapis; lo son también los filósofos (Dión Crisóstomo, Or 32, 8) y los hombres de Estado (Tucídides V, 11, 1; Plutarco, *De Coriolano*, 11, también en inscripciones y en otras partes). En el culto helenístico a los soberanos, vemos que en los escritos y en las inscripciones aparece θεός σωτήρ como título de los Tolomeos y de los Seléucidas. En inscripciones del oriente del Imperio se llama a Pompeyo «Soter y Fundador», y a César, «Soter de la Ecuemene»; a Augusto se le denomina «Soter del género humano». Adriano lleva el título de σωτήρ τοῦ κόσμου.

En la LXX, σωτήρ, como traducción de diversos términos hebreos, se predica a veces de hombres (Jue 3, 9; 12, 3; 2 Esd 19, 27); corrientemente σωτήρ es una denominación que se aplica a Dios, como vemos en Is 12, 2; Bar 4, 22; Sal 23, 5; Mq 7, 7; Hab 3, 18; Jue 9, 11; Est 5, 1; Eclo 51, 8; Sab 16, 7; 1 Mac 4, 30; 3 Mac 6, 29. En los SalSI Dios es σωτήρ por ser el auxiliador de los piadosos (3, 6; 8, 33; 16, 4) y de Israel (17, 3), al que ha de enviar el Mesías. Dios es el creador y el σωτήρ. Sib III, 35. Filón llama a Dios con frecuencia σωτήρ. También los rollos de Qumrán expresan esta confianza. Dios fue el auxiliador de Israel en su historia pasada (1QM 10, 4; 14, 4; 18, 7). Ahora Dios salva a los pobres y los piadosos (1QH 2, 32.35; 5, 18; 1QM 14, 10; IQS 10, 17) y a la comunidad entera. Ella es «el pueblo de la redención de Dios» (1QM 1, 12; 14, 5). Por el contrario, en la LXX el Mesías no es designado nunca de manera clara y distinta como σωτήρ. Zac 9, 9; Is 49, 6; 4 Esd 13, 26 pueden entenderse, a lo sumo, como insinuaciones.

3. En el NT el uso que se hace de σωτήρ está influido primeramente por el AT; así sucede en Lc 1, 47 (Hab 3, 18), que es parte de un salmo extensamente influido por el AT. La repetida mención de Dios como σωτήρ en las Pastorales sigue probablemente la manera de expresarse del judaísmo helenístico. Cuando se acentúa que Dios es el *Salvador* de todos los hombres (1 Tim 4, 10; Tit 2, 10s), se trata quizás de una reacción contra una gnosis que divide a los seres humanos en elegidos y reprobos; de manera semejante, 1 Tim 1, 1 y Tit 1, 3 enseñan la universalidad de la salvación.

En la doxología de Jds 25 se llama σωτήρ al Dios único. Con la adición «por medio de Jesucristo» se establece la relación con este último; el contexto determina si Jesucristo se entiende como el Mediador de la redención o bien como el Mediador de la glorificación de Dios.

Flp 3, 20 es el texto más antiguo del NT en el que a Cristo se le llama σωτήρ. Sin embargo, este título no se atribuye al Cristo histórico, sino al Cristo esperado como Consumador escatológico. Pablo no formula probablemente este enunciado en un sentido dogmático acentuadamente elevado (por ejemplo, en oposición al culto del emperador), sino más bien como una construcción paralela a sus frecuentes enunciados acerca del σωζεῖν y de la σωτηρία por medio de Cristo. Ef 5, 23 (una carta post-paulina), que explica funcionalmente σωτήρ, utiliza quizás un título acuñado ya con anterioridad. Como Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia, Cristo es su *Salvador*. El se entrega por la Iglesia para «santificarla», es decir, para sacarla del mundo y conducirla al ámbito de Dios (Ef 5, 2.25s). Asimismo, según Ef 2, 5.8, la Iglesia está ya salvada. La salvación no se aguarda escatológicamente, sino que se encuentra ya presente.

En las Pastorales (que son cartas post-paulinas), σωτήρ es un título acuñado para Cristo. «La gracia concedida desde tiempos eternos ha sido revelada ahora por medio de la manifestación de nuestro *Salvador* Cristo Jesús» (2 Tim 1, 10). Aquí, lo mismo que en otros textos (Tit 1, 4; 2, 13; 3, 6), aparece σωτήρ en el contexto de términos del lenguaje cristiano helenístico, inspirados especialmente en el culto al emperador (ἐπιφάνεια, μέγας θεός, φιλανθρωπία). Puesto que la LXX no designa al Mesías como σωτήρ, en el lenguaje de las Pastorales hay probablemente un eco del lenguaje de los cultos helenísticos.

El título de σωτήρ aplicado a Cristo aparece repetidas veces en la Carta segunda de Pedro, un pseudoepígrafo que data probablemente de los alrededores del año 100 p.C. Es-

to sugeriría que la cristología ha progresado y se ha fijado. σωτήρ se ha convertido en título que expresa en la Iglesia la dignidad de Cristo. Está asociado con la afirmación de la divinidad de Cristo (1, 1: «por medio de la justicia de nuestro Dios y *Salvador* Jesucristo»). Es de igual valor, a este respecto, el enunciado de 1, 11: «el reino eterno de nuestro Señor y *Salvador* Jesucristo»; de un tenor parecido son los textos de 2, 20; 3, 2.18. Mientras que la doxología, en el NT, suele estar dirigida a Dios, aquí (3, 18) se dirige «al Señor y *Salvador* Jesucristo».

Asimismo, en Lc 2, 11 el título de σωτήρ, referido a Cristo, representa una cristología más tardía. La confesión cristológica de la Iglesia se ha compendiado en las palabras del ángel: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el *Salvador*, que es Cristo el Señor». En la predicación de los apóstoles en Hech 5, 31 aparece (como ya en Rom 1, 4) el *symbolum* que habla de la muerte y exaltación de Cristo («a él Dios le exaltó a su derecha como Príncipe y *Salvador*»). Otra parte de la confesión de fe (Rom 1, 3) se escucha en la predicación de Pablo en Hech 13, 23: «De la descendencia de David, Dios suscitó a Jesús como *Salvador* para Israel, según lo había prometido». El título de σωτήρ compendia aquí casi toda la obra de Cristo.

Según Jn 4, la revelación de Jesús se consuma en la confesión de la Samaritana: «Nosotros sabemos que éste es *de verdad el Salvador* del mundo» (v. 42). Todo lo de hasta entonces había sido provisional. Ahora se da el absoluto cumplimiento y consumación. El título de σωτήρ τοῦ κόσμου se había originado en la proclamación (grecorromana) del emperador. Pero será difícil que el cuarto Evangelio lo emplee en sentido polémico y antitético contra el culto al emperador. Es un título que se deriva del Evangelio de Juan, porque este evangelio proclama con énfasis que la redención abarca al mundo entero (1, 1; 3, 16s; 6, 33). El título se repite en 1 Jn 4, 14: «El Padre envió al Hijo como *Salvador* del mundo». El contexto acentúa la universalidad y la certeza de la redención. Como el

Evangelio de Juan, vemos que la Carta primera de Juan (2, 2; 4, 9) se refiere también al mundo entero.

K. H. Scheffle

σωτηρία, ας, ή *sōtēria* redención, salvación*

1. Aparición en el NT - 2. Derivación - 3. Significado en los grupos de escritos del NT.

Bibl.: → σωτηρ

1. En el NT σωτηρία aparece frecuentemente en las Cartas (14 veces en las Cartas paulinas, 4 en las Deuteropaulinas, 7 en Hebreos y 6 en las Cartas católicas), 3 veces en el Apocalipsis, 4 en Lucas, 6 en Hechos; el término aparece también en Jn 4, 22; Mc 16, 8 v.l.

2. El término y el concepto de σωτηρία, en el NT, proceden primeramente y de manera principal de la LXX, donde σωτηρία es la circunlocución helenística para describir diversos equivalentes hebreos. Tanto en un caso como en otro, los términos significan «ayuda, redención, salvación» por los hombres o por las circunstancias, frente a los límites existentes en todo ello, pero luego significan también la salvación por Dios. σωτηρία puede designar una acción general de Dios, pero también su acto particular. σωτηρία significa la liberación de manos de los poderes malignos, finalmente la redención en el juicio escatológico y luego la salvación escatológica del mundo (Jdt 8, 17; Sab 16, 6; 18, 7; Ecló 16, 1; 1 Mac 5, 62). A este último enunciado llegan las partes tardías del AT como Is 49, 6 (= Lc 2, 32; Hech 13, 47). El Siervo de Dios será «luz de las naciones»; «la salvación de Dios llegará hasta los confines de la tierra». En la apocalíptica se intensifica el contenido escatológico del término (TestJud 22, 2; TestNef 8, 2; TestGad 4, 7; 5, 7; 8, 4; TestBen 9, 2). Son comparables: IQM 1, 5; 13, 13; IQH 15, 16: Los rescatados pueden contemplar la salvación de Dios. La comunidad es «el pueblo de la redención de Dios» (IQM 1, 12; 4, 5). Dios concede eterna salvación (IQM 18, 9).

Lo mismo que → σωζω, vemos que σωτηρία es un término usado frecuentemente en el griego extrabíblico. La salvación puede proceder de hombres o de circunstancias naturales. σωτηρία puede significar el «bienestar» en general. En el ámbito religioso, σωτηρία es la salvación -efec-

tuada por los dioses- de todos los peligros posibles, finalmente también del poder de la muerte (CorpHerm 7, 1s). En las religiones místicas el *mystes* (o «iniciado») adquiere participación en la salvación del dios (Firmico Materno, ErrProfRel 22, 1: «¡Tened confianza, oh iniciados! Puesto que el dios está salvado, se nos concederá también a nosotros la salvación de todas las penalidades»). Sin embargo, en los misterios, el sufrimiento y la salvación del dios no son la causa de la salvación del *mystes*, sino únicamente su modelo.

3. En el NT el término σωτηρία procede ante todo del AT, como se ve con claridad por la frecuencia con que este término aparece en citas del AT (así en Lc 1, 69; Hech 13, 47; 2 Cor 6, 2a; Flp 1, 19; 1 Tes 5, 8; Heb 5, 9). En Hech 7, 27; 27, 34, σωτηρία se entiende como *salvación* o «liberación» en el sentido que el término tiene en la historia profana. En Lc 1, 69 (conforme a los paralelos veterotestamentarios del Sal 18, 3 y 1 Sam 2, 10) y en Lc 1, 71 (conforme al paralelo del Sal 106, 10) σωτηρία significa ante todo la liberación mesiánica de la mano de los enemigos nacionales. En Lc 1, 77 σωτηρία es la redención del pueblo, que se ve libre de su pecado. Esto habrá que decirlo también, al menos en sentido inicial, de Lc 19, 9. En todo caso, en 2 Cor 1, 6; Flp 1, 19, σωτηρία significa la salvación de las tribulaciones actuales.

Por lo demás, σωτηρία es habitualmente la *salvación* en el sentido sobrenatural y escatológico. Entre estos textos, los más importantes son los de Pablo. «El evangelio es poder de Dios para la *salvación* de todo el que cree» (Rom 1, 16). σωτηρία es aquí la salvación escatológica del mundo entero. En esta σωτηρία se halla incluido Israel (10, 1), y es una salvación que se concede también a las naciones (11, 11). La salvación consiste en la justicia concedida por Dios (10, 10). 13, 11 habla de «nuestra *salvación*», que está ahora más cerca de nosotros que en el tiempo en que llegamos a la fe. En los textos de 2 Cor 1, en los que Pablo refiere emocionalmente cómo él se vio salvado hace poco de un peligro mortal (1, 10), el término σωτηρία se refiere más bien al tiempo presente, una salvación que,

claro está, llega en el futuro a su meta definitiva. Las tribulaciones actuales del apóstol suceden «para consuelo y *salvación*» de toda la comunidad (1, 6). Unas palabras de Is 49, 8 («En el día de la *salvación* te ayudé») las interpreta Pablo: «Ahora es el día de la *salvación*» (6, 2b). La tribulación que es conforme a la voluntad de Dios produce «penitencia que conduce a la *salvación*». Esta *salvación* se encuentra presente ya ahora y se consumará en el tiempo escatológico.

En la Carta a los filipenses Pablo habla de la calamidad actual del cautiverio. Pero él sabe (Flp 1, 19) que esa calamidad «resultará para *salvación*» (cf. Job 13, 16 LXX). «*Salvación*» significa liberación de las circunstancias calamitosas, pero también experiencia de la *salvación* definitiva. La firmeza y perseverancia que une a la comunidad con el apóstol, es para ésta «una demostración de la *salvación* que procede de Dios» (Flp 1, 28). En todo ello se hace referencia a la consumación escatológica. Ahora, en la ausencia del apóstol, la comunidad debe esforzarse por su propia «*salvación* con temor y temblor» (2, 12s). En 1 Tes 5, 8, 9 Pablo explica la razón, el contenido y la meta de la σωτηρία: Muriendo por nosotros, Cristo obtuvo la *salvación* a la que Dios nos ha destinado. Pablo explica la imagen de las armas con las que hay que equiparse mediante la tríada cristiana de la fe, la esperanza y el amor. La esperanza de la *salvación* es como un casco.

Ef 1, 13 explica el proceso por el que se llega a la fe: En Cristo «escuchasteis la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra *salvación*». Así como la palabra comunica la verdad enseñada por ella, así también el evangelio no sólo da noticia de la *salvación*, sino que la produce. El proceso de llegar a la fe se consuma al ser sellados con el Espíritu Santo. El estilo himnico de la Carta a los efesios emplea enunciados solemnes, probablemente acuñados ya con anterioridad. Quizás hay influencia de Rom 1, 16. Lo mismo habrá que decir de 2 Tes 2, 13: «Dios os ha escogido desde el principio (¿como primicias?) para la *salvación*, en la santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad», un versículo que incor-

pora el texto anterior de 1 Tes 5, 9. Esta elección es una certeza del NT (Rom 8, 29s; Ef 1, 4). La elección encuentra su meta en la liberación, en la *salvación*, que desde toda la eternidad Dios quiere y proyecta concedernos. En su ejecución, se unen la acción de Dios a través de su Espíritu santificador y la obediencia de la fe puesta por el creyente redimido.

Son enunciados a manera ya de fórmulas (1 Pe 1, 22s; 2 Pe 1, 12). A manera de fórmula es también el concepto de σωτηρία en 2 Tim 2, 10: «Todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la *salvación* en Cristo Jesús y con ella gloria eterna». El sufrimiento del apóstol se convierte en bendición para la comunidad (2 Cor 1, 6). La *salvación* fue obtenida por Cristo y fue concedida graciosamente por él, y es gloria eterna. Las Sagradas Escrituras «son capaces de instruir para la *salvación* por medio de la fe en Jesucristo» (2 Tim 3, 15). En 2 Tim 3, 16 se describe el valor, la dignidad y el efecto de la Sagrada Escritura, y aquí se expresa el alto aprecio en que el judaísmo primitivo tenía a las Escrituras. Ellas enseñan y equipan para toda obra buena y conducen finalmente a la *salvación*. Esta *salvación* es la meta que se alcanza por la fe en Jesucristo.

Para la Carta a los *hebreos* σωτηρία es un término importante. La perdición previamente existente está caracterizada por el pecado (1, 3; 2, 17) y la muerte (2, 14s; 9, 27s). La *salvación* fue prometida al Antiguo Pacto (9, 1) y se hizo real en la obra salvífica de Dios por medio de Jesucristo (5, 9; 9, 12). Los que han sido llamados son santificados en la fe (3, 1); ésta será perfeccionada en la segunda manifestación de Cristo para la *salvación* en la herencia eterna (9, 15; 12, 22s). La voluntad de la gracia divina se dirige al hombre. Los ángeles están equipados para el servicio de los que han de obtener la *salvación* (1, 14). En esta hora actual del mundo se ofrece la *salvación*. Los que la menosprecien incurrirán en el juicio (2, 3). Dios ha consumado ya por medio del sufrimiento «al líder de la *salvación*» (2, 10). Y, así, él, como sumo sacerdote eterno, se convirtió en autor de eterna *salvación* para todos los que le obedecen (5, 9s).

La carta exhorta encarecidamente, pero está convencida de que los oyentes «conservan lo mejor y la *salvación*». Cristo se manifestará por segunda vez sin pecado, para salvación de aquellos que le aguardan. Esta palabra comprendía todo el don escatológico (9, 28). Entre los testigos de la fe se menciona a «Noé, que construyó un arca para la *salvación de su familia*» (11, 7). Por consiguiente, la σωτηρία se limita en este caso a la hora histórica de aquel entonces.

En la *Carta primera de Pedro*, el término σωτηρία adquiere diversa acentuación. La salvación está preparada «para ser revelada ahora en los últimos tiempos» (1, 5). La consumación está próxima. La expectación de la cercanía sigue inquebrantada. La salvación está ya presente y es una promesa para cada persona. Ya desde ahora «lleváis la meta de vuestra fe, la *salvación de las almas*» (1, 9). Los profetas vaticinaron la salvación, y los ángeles anhelan verla (1, 10.12). Esto significa la grandeza de la salvación. Los recién bautizados deben «crecer para la *salvación*» (2, 2). Es la meta, ahora y definitivamente. Es «la impercedera herencia celestial» (1, 4).

Los amados deben «entender» la demora de la parusía «como salvación», porque esta demora concede tiempo y posibilidad para conseguir aún la salvación (2 *Pe* 3, 15). La salvación es gracia y consumación en sentido amplio. Judas escribirá «sobre nuestra *salvación común*» (v. 3). Se acentúa la universalidad de la salvación. La salvación no se reserva, como en las religiones místicas, para algunos iniciados, o, como en la gnosis, para personas especialmente elegidas, sino que se concede al mundo. Se hará realidad como liberación en el juicio final (v. 23).

En el *Apocalipsis*, σωτηρία significa la liberación de la Iglesia de la prolongada tribulación. Los liberadores son Dios y el Cordero. En el cielo se les atribuye la salvación en las alabanzas que se les tributan después de la preservación del pueblo de Dios (7, 10). «La *salvación y el poder y el reinado de Dios*» son proclamadas, después de la guerra en el cielo y de la victoria obtenida sobre el dragón por

Miguel y sus ángeles (12, 10). El triunfo celestial resuena igualmente después de la caída de Babilonia (19, 1).

Finalmente se mencionarán textos del Evangelio de Lucas y del libro de Hechos, así como del Evangelio de Juan, en todo lo cual habrá que preguntarse hasta qué punto se expresa en ellos una interpretación teológica ya posterior. Jesús da como razón de su permanencia en la casa de Zaqueo (Lc 19, 9): «Hoy ha llegado la *salvación a esta casa*». Zaqueo es pecador. Pero Jesús, con su palabra y con su acción, vence el mal. La salvación es una realidad presente para toda la casa. En el libro de Hechos se emplean a menudo las palabras σωζω y σωτηρία. En Hech 7, 25 σωτηρία significa la posibilidad de antaño de que Moisés liberara al pueblo de Israel. En 27, 34 el término se usa en sentido profano, para referirse a que Pablo *se salvó* del naufragio. En los demás casos, el término tiene el sentido —más profundo— de la salvación escatológica. La σωτηρία se proclama ahora (4, 12) como la palabra de la salvación (13, 26.47; cita según Is 49, 6, que aparece también en Lc 2, 32). La salvación se experimenta sobre todo en el perdón de los pecados. Ahora hay que aprovecharse de ella; pero tendrá su plenitud en el futuro (Hech 4, 12). La proclamación es el camino para la salvación (16, 17).

En Jn 4, 22 dicen las palabras de Cristo: «La *salvación viene de los judíos*». El Mesías procede de Israel. Pero hace que en todas partes se adore al Padre en Espíritu y en verdad (4, 23). Algunos comentaristas cuestionan en parte la originalidad de esta frase y afirman que se trata de una glosa posterior. Estaría en contradicción con el juicio que emite el Evangelio de Juan sobre la incredulidad de los judíos, en 8, 17.41-45; 10, 34; 13, 33 (así R. Bultmann, *Das Evangelium des Johannes*¹⁰ [KEK], 139 nota 6). Sin embargo, el Evangelio de Juan (2, 23; 8, 31; 10, 21; 11, 45; 12, 9-11) conoce también judíos creyentes; cf. Rom 9, 4s. Por tanto, es posible la frase de que «la *salvación viene de los judíos*» (cf. H. Thyen en *FS Bornkamm*, 163-184).

K. H. Schelkle

σωτήριον, ου, τό *sōtērion* salvación, liberación
→ σωτήριος.

σωτήριος, 2 *sōtērios* saludable, que trae salvación*

σωτήριον, ου, τό *sōtērion* salvación, liberación*

1. Aparición en el NT – 2. Derivación – 3. Significado.

Bibl.: → σωτήρ; además: H. J. Hauser, *Strukturen der Abschlußzählung der Apg* (Apg 28, 16-31) (An-Bibl 86), Roma 1979, especialmente 119-124.

1. El adjetivo σωτήριος aparece en Tit 2, 11. El sustantivo neutro τό σωτήριον se encuentra en Lc 2, 30; 3, 6; Hech 28, 28; Ef 6, 17.

2. El adjetivo σωτήριος se emplea en griego con toda la extensión de significados propia del término → σώζω. En la LXX, en la que se emplea a menudo, significa «lo que trae salvación / liberación», especialmente «el sacrificio de salvación»; así también últimamente en Eclo 35, 1; 47, 2; 1 Mac 4, 56. En el TestXII el término se usa de manera principal para referirse sencillamente a la salvación de Dios; así en TestBen 9, 2; TestDan 5, 10; TestSim 7, 1.

3. En el NT el término se usa en la historia de la infancia según el Evangelio de Lucas, en la cual se emplean también con cierta preferencia las palabras afines → σωτήρ y → σωτηρία. Simeón dice en el salmo que aparece en Lc 2, 30: «Mis ojos han visto tu *salvación*». La salvación es el Mesías que se manifiesta en el niño. En el fondo se halla el texto de Is 40, 5: «A las naciones se les envió la salvación de Dios», un pasaje que se cita en Lc 3, 6 y que también se escucha en Hech 28, 28. El eco de Is 59, 17 («casco de salvación») resuena en 1 Tes 5, 8 («cubiertos con la coraza de la fe y del amor»), donde la salvación es el contenido de la esperanza, y en Ef 6, 17 («¡Poneos el casco de la *salvación!*»), donde la salvación, lo mismo que en 1, 13, se entiende ya como presente. La diferencia corresponde probablemente a la que existe entre

las Cartas paulinas y las Deuteropaulinas; en las primeras, los *eschata* son todavía futuros; en las segundas, se han cumplido ya. Esto se aplica en todo caso a Tit 2, 11: «Se ha manifestado la gracia de Dios *para la salvación* (ή χάρις τοῦ θεοῦ σωτήριος) de todos los hombres». Esta gracia nos guía hacia la conducta moral, tal como se describe en una tabla de deberes. «Así aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios, nuestro Salvador (σωτήρος) Jesucristo» (2, 13).

K. H. Schelkle

σωφρονέω *sōphroneō* ser razonable / sensato

→ σωφροσύνη.

σωφρονίζω *sōphronizō* poner a uno en razón, exhortar

→ σωφροσύνη.

σωφρονισμός, ου, ὁ *sōphronismos* exhortación, autodisciplina

→ σωφροσύνη.

σωφρόνως *sōphronōs* (adv.) con sensatez, con autodisciplina

→ σωφροσύνη.

σωφροσύνη *sōphrosynē* buen juicio, sensatez, moralidad*

σωφρονέω *sōphroneō* ser razonable / sensato*

σωφρονίζω *sōphronizō* poner a uno en razón, exhortar*

σωφρονισμός, ου, ὁ *sōphronismos* exhortación, autodisciplina*

σωφρόνως *sōphronōs* (adv.) con sensatez, con autodisciplina*

σώφρων, 2 *sōphrōn* juicioso, prudente, autodisciplinado*

1. Aparición en el NT, etimología – 2. Salud de la mente – 3. Control de sí mismo y moderación – 4. Sensatez, moralidad.